

Diócesis de Arecibo
HORA SANTA SINODAL
Sínodo sobre la Sinodalidad (2021-2023)



Se expone el Santísimo Sacramento

JESÚS VERDAD

Canto: Yo soy el Pan de Vida

Yo soy el Pan de vida,
el que viene a mi no tendrá hambre,
el que viene a mi no tendrá sed;
nadie viene a mi, si mi Padre no atrae.

YO LE RESUCITARÉ, YO LE RESUCITARÉ, YO LO RESUCITARÉ, EN EL DÍA FINAL.

El Pan que yo le daré,
es mi Cuerpo, vida del mundo.
El que coma de mi carne,
tendrá vida eterna,
tendrá vida eterna.

Mientras Tu no comas
el Cuerpo del hijo del hombre,
y bebas de su sangre
y bebas de su sangre,
no tendrá vida Él en Ti.

Yo soy la resurrección.
Yo soy la vida.
El que crea en mi,
aunque muriera,
tendrá vida eterna.

Si Señor yo creo
que Tú eres el Cristo,
el Hijo de Dios,
que vino al mundo
para salvarnos.

Introducción: El llamado a caminar juntos es un deseo de ayer y de hoy, Jesús le pide al PADRE que todos seamos uno. No es fácil caminar juntos porque cada uno queremos seguir nuestros deseos, como comunidad estamos llamados a caminar juntos.

El papa Francisco nos recomienda: *“Si la parroquia es la casa de todos en el barrio, no es un club exclusivo, les recomiendo: deja las puertas y ventanas abiertas, no te limites a tener en cuenta solo a los que asisten o piensan como tú. Deja que todos entren... Salgan al encuentro y dejen que les cuestionen, dejen que sean sus preguntas, dejen caminar juntos: el Espíritu los conducirá”*. Oremos para que el Espíritu nos ayude a construir Iglesia juntos, en nuestras familias, en nuestras parroquias, en nuestra Diócesis.

Oración: Adsumus, Sancte Spiritus

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos,
entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos el rumbo
como personas débiles y pecadoras.
No permitas que la ignorancia
nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones
se guíen por prejuicios y falsas
consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino
de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén.

(Cada uno oramos en Silencio ante Jesús Eucaristía presentando nuestras intenciones.)

Canto: Eucaristía

Eucaristía, misterio de amor,
Eucaristía, comida del pan.
Hoy le comemos en esta mesa,
hoy nos unimos al comulgar.

Tu vida, joven tiene sentido
cuando te acercas a comulgar;
en esta fiesta Cristo te invita:
Dios es comida, comparte tu pan.

VEN, SÁCIATE, VEN AL ALTAR. DIOS ES COMIDA QUE SE NOS DA.

Eucaristía es su regalo,
Eucaristía es su gran don:
en esta misa lo celebramos
todos unidos en comunión.

En esta mesa de los hermanos
Dios nos entrega todo su amor.
Jesús te invita a dar tu vida,
a abrir tus manos y el corazón.

Cantamos la antífona: *Tu Palabra me da vida...*

Diácono: Proclamación del Evangelio de San Juan (17, 4 -26)

Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste. Ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía contigo antes que el mundo existiera. Manifesté tu Nombre a los que separaste del mundo para confiármelos. Eran tuyos y me los diste, y ellos fueron fieles a tu palabra. Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti, porque les comuniqué las palabras que tú me diste: ellos han reconocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos. Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío, y en ellos he sido glorificado. Ya no estoy más en el mundo, pero ellos están en él; y yo vuelvo a ti. Padre santo, cuida en tu Nombre a aquellos que me diste, para que sean uno, como nosotros. Mientras estaba con ellos, cuidaba en tu Nombre a los que me diste; yo los protegía y no se perdió ninguno de ellos, excepto el que debía perderse, para que se cumpliera la Escritura. Pero ahora voy a ti, y digo esto estando en el mundo, para que mi gozo sea el de ellos y su gozo sea perfecto.

Yo les comuniqué tu palabra, y el mundo los odió porque ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del Maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Conságralos en la verdad: tu palabra es verdad.

Así como tú me enviaste al mundo, yo también los envió al mundo. Por ellos me consagro, para que también ellos sean consagrados en la verdad. No ruego solamente por ellos, sino también por los que, gracias a su palabra, creerán en mí. Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno –yo en ellos y tú en mí– para que sean perfectamente uno y el mundo conozca que tú me has enviado, y que yo los amé cómo tú me amaste.

Padre, quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté, para que contemplen la gloria que me has dado, porque ya me amabas antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te conocí, y ellos reconocieron que tú me enviaste. Les di a conocer tu Nombre, y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos».

Meditación:

De acuerdo con este texto, podemos imaginar a Jesús, no sólo orando por nosotros antes de la pasión, sino en actitud permanente de oración junto al Padre y en una oración que se sigue dando por cada uno de nosotros. Nosotros nos unimos a esta oración y nos enriquecemos con ella.

¿Qué pide Jesús para nosotros?

1. **“Padre, cuida en tu nombre a los que me diste”** (V.11): Ellos son un tesoro para ti y para mí, nos pertenecen, por eso, Padre guárdalos con tu ternura y protégelos. Jesús nos revela que nosotros somos los amados del Padre. Y en situaciones difíciles o de necesidad, lo mejor que podemos hacer es decirle con Jesús: *“Cúídanos, Padre. ¡Somos tuyos y sabemos que nos amas!”*.
2. **“Padre, guárdalos del maligno”** (V.15): Ésta es la personificación de todos los males e injusticias que existen en el mundo y que pretenden destruir a quienes Dios ama. Por eso Jesús pide al Padre por nosotros: *“Protégelos, no dejes que el Maligno los arrebatte de mi mano y los disperse”*.
3. **“Padre, santifícalos en la Verdad”** (V.17): La oración de Jesús por nosotros tiene un sentido profundo: *“Padre, en este mundo de mentira y de injusticia en el que vivimos, hazlos diferentes, hazlos santos; que ellos vivan en la verdad, en la justicia y en el amor. Transfórmalos, conságralos en la verdad. Tu Palabra es la verdad”*.
4. **“Padre, que donde Yo esté, estén también conmigo para que contemplen mi gloria”** (V.24): Como discípulos de Jesús, somos sus seguidores y servidores suyos. Por eso nos corresponde *“Estar con él”*, así aun en nuestras debilidades y caídas podremos contemplar su Gloria. Aquel costado, aquellas manos y pies gloriosos que nos salvaron y nos salvan cada día, que nos levantan. Contemplar la Gloria del Infinito Amor Misericordioso para mí, para ti. Amor que en nuestras vidas nos vuelve a su vez misericordiosos y *“Seguirlo por donde quiera que vaya”*. Lo que Jesús pide al Padre es que estemos siempre con él, en la Pasión y en la Pascua, sin abandonarlo y traicionarlo. Nos pide un amor total a Dios y a los hermanos. Amor que se hace servicio y entrega amorosa en las labores de cada día.
5. **“Padre, que todos sean Uno”** (V. 11.21.22.23.): Esta petición es insistente. La unión del Padre y del Hijo se vuelve para nosotros vocación a la unidad y esa unidad se hace testimonio para el mundo que invita a la fe y al amor. La insistencia y la petición de Jesús son grandes, porque conoce nuestras tensiones, nuestras divisiones, nuestros enfrentamientos. Y ya que en la vida diaria somos constructores de división, nos invita a ser constructores de paz y de unidad.
6. **“Padre, que tu amor esté en ellos y Yo en ellos”** (V.26): Antes pidió que estuviéramos con Él; ahora ruega que pueda estar en nosotros y esta unidad íntima y plena se realiza en el amor. Pedirle al Padre que su amor esté en nosotros, es pedirle que nos ame y derrame ese amor abundante en nosotros. *“Ámalos, Padre, para que ellos se dejen amar y el amor que existe entre nosotros, esté en ellos y puedan vivir como nosotros vivimos.”*

JESÚS CAMINO

Canto: Espíritu Santo, ven aquí
*/Espíritu Santo ven aquí,
Espíritu Santo ven a mí;
quiero vivir, quiero ser feliz,
con tu poder dentro de mí./ (bis).*

Ahora sé lo que es vivir;
puedo reír, puedo cantar.
Ahora sé que yo puedo amar
con tu poder dentro de mí.

Hermano ¿quieres vivir
la gloria del Señor?
escucha pues, esta bendición,
que será tu salvación.

Levanta tus brazos,
cierra ya los ojos;
alégrate, hermano
llénate de gozo.

Somos invitados a examinar de qué manera la Palabra se encarna en nuestra vida de cada día, preguntémosnos:

- ¿Me siento amado por Dios e irradío este amor en las personas de mi entorno?
- ¿Necesito renovar mi fe en ese amor?
- ¿Oro junto a Jesús por la unidad en mi parroquia, en la Diócesis, en toda la Iglesia? ¿Soy instrumento de comunión, de unidad?
- ¿Comprendo que la unidad, antes de ser un esfuerzo personal, es un don de Dios

Canto: Vive Jesús el Señor

Vive Jesús el Señor /4
Él vive, vive, vive, vive,
vive Jesús el Señor.

/Reina Jesús el Señor /4

JESÚS VIDA

Dedicamos estos momentos a la alabanza y acción de gracias...

Intervenciones en forma espontánea. Responderemos a cada intervención: **“Demos gracias al Señor”**.

“Padre que todos sean uno”. Tal es la oración de Jesús por nosotros. Escucharla es sentirnos profundamente amados por Él y por el Padre; pero es también sumergirnos en su corazón para comprender sus deseos y decidirnos como familia eclesial a realizar lo que Él pide por nosotros al Padre. En una Palabra, escuchar la oración de Jesús es decir AMEN y comprometernos a luchar por hacer vida lo que pide para nosotros:

Decir AMEN es asumir que somos posesión y pertenencia del Padre, (son suyos...) y comprometernos a vivir como hermanos y hermanas.

Decir AMEN es asumir que somos el mejor regalo que el Padre le ha hecho a Jesús, (tuyos eran y tú me los has dado...) y comprometernos a tratar a los hermanos con respeto.

Decir AMEN es aceptar el ser redimidos y rescatados por el Padre, (cuida en tu nombre a los que me has dado...) es vivir con corazón agradecido.

Decir AMEN es dejarnos cuidar y amar plenamente por el Padre, (cuida en tu nombre a los que me has dado... el amor con que tú me has amado esté en ellos) y alabarle cada día por sus bendiciones.

Decir AMEN es gastarnos al servicio de la unidad y del amor.

Momento de oración personal- de acción de gracias

Canto: *Gracias Señor, porque eres como eres.*

**Gracias Señor,
porque eres como eres
alegre te cantaré,
bendito seas Señor. (2X)**

Se oye la música nueva,
me invade su melodía
es magia su fantasía:
esto también es de Dios.

Se oye la queja del hombre
que suda el pan de este día
la lucha a todos convida:
esto también es de Dios.

Bendición:

Presidente: Nos diste Señor el Pan del Cielo

Todos: Que contiene en sí todo deleite.

Presidente: Oremos.

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tú Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amen.

Preces Divinas:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, Verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendita sea María, Madre de la Iglesia.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Canto Final: *Cantemos al Amor de los Amores*

Cantemos al amor de los amores,
cantemos al Señor:
Dios está aquí,
venid adoradores, adoremos
a Cristo Redentor.

*Gloria a Cristo Jesús,
cielos y tierra;
benedicid al Señor.
Honor y gloria a ti,
Rey de la gloria.
Amor por siempre a ti,
Dios del amor.*

Unamos nuestra voz a los cantares,
del coro celestial:
Dios está aquí,
al Dios de los altares, alabemos
con gozo angelical.